



**A Da María Lucía de Saá Quesada, Maestra de Gran Tarajal, con respeto y admiración.**

---

No es muy usual en esta profesión, sobrecargada de un impacto social permanente y de una importancia vital en el futuro de las personas, encontrarnos con un caso profesional, rodeado de unas características tan especiales como el que nos ocupa.

La permanencia profesional de una maestra cuarenta y cuatro años en el pueblo que la vio nacer, pudiéramos posiblemente calificarlo, mientras no se demuestre lo contrario, único en la historia del magisterio canario. El ocuparse de educar a varias generaciones de hijos del lugar, con el mérito de haber realizado una labor encomiable, debe calar como ejemplo entre los que profesionalmente nos dedicamos a dicha tarea, en el permanente recuerdo y agradecimiento de todos aquellos que hoy, desde cualquier situación personal en la vida, miran hacia atrás con cariño y admiración hacia quien les enseñó y en la memoria del pueblo y sus representantes a fin de mantener perenne el modelo. Por todo ello merece ser contado.

Dona María Lucía de Saá Quesada, (Doña María la Maestra) quien dedicó toda su vida profesional a enseñar en Gran Tarajal en el Municipio de Tuineje de Fuerteventura, nació a las cuatro horas del día quince de marzo del año mil novecientos dieciséis. Fueron sus padres Don Lucas de Saá Torres y Doña Juana Quesada Castrillo.

Son años difíciles para nacer y crecer en los que se anuncian malos tiempos y es que el eco de las noticias nacionales presagian, al principio preocupación y posteriormente confirman el caos, los disturbios constantes, las crisis gubernamentales, y si todo esto no era suficiente, el ruido vecinal del Rif para acabar unos años después en la dictadura de Primo de Rivera. Una situación nada halagüena que en Fuerteventura se agrava con la imperecedera desgracia de la sequía, la falta de cosecha y por tanto la sed y el hambre.

Así y todo, Doña Juana y Don Lucas, mayordomo de la Marquesa, dignamente sacaban adelante a sus hijos, atendiendo las tierras en la Rosa de Catalina García, y

haciéndose partícipes de los deseos de su hija María de ser maestra, la envían a Las Palmas de Gran Canaria a prepararse para el futuro.

Son años de formación que la niña aprovecha. Para ello, debe residir como interna en las Dominicas y más mayorcita, en una casa alquilada por sus padres en el Barrio de San Roque. Primero sería el Bachiller, en el Instituto que en aquella época estaba situado en lo que con el paso de los años sería el Hospital Militar, luego la carrera de Magisterio en la calle Canalejas, en el edificio de la antigua Escuela de Maestría.

Entre estudios, María no olvida a su tierra y a su gente. Desde Fuerteventura, llegan cartas de la familia, alguna buena nueva con un majorero que viaja y le trae además el encargo de matar el gusanillo a través del paladar con los sabores de la tierra y como no, noticias de prensa que le mantiene al día de los acontecimientos, << **por cierto, me ha dicho Fulanito que Unamuno, después de su marcha de la Isla a Francia, por fin ha decidido volver a España...>>, o << ¿ sabes que llegan noticias de que ha caído la Monarquía y toman el poder los republicanos ? >>. Y así, curso a curso, hasta que llegaban los reparadores veranos y el momento anhelado del reencuentro. Es la ocasión del descanso, del dialogo en familia, del disfrute del baño y la playa y de como no, ruborizarse con las miradas de Luis Cubas de Saá, mozo de buen ver, con intenciones de merecerla y prometerla en matrimonio.**

Ya con la República y en el Plan Profesional, la joven María se pone al día junto a sus compañeras, en el diálogo pedagógico, en el compartir teorías y modelos de aprendizaje y finalmente en la construcción de sus propios lemas: << **No todo lo que hay que aprender está en los libros, la experiencia de la vida también nos enseña >> o <<Para que el niño aprenda y se forme, no es necesario la regla, ni las orejas de burro, ni castigarle de rodillas, pues su dignidad no es menor que la del maestro >>. Sentencias como éstas, encierran toda una filosofía personal de entender la docencia y que le acompañarían hasta el final de su vida profesional.**

En el año 1936, junto a sus compañeras de la Cuarta Promoción del Grado Profesional, termina sus estudios con juventud y ganas de ejercer en lo que había soñado todos

aquellos años. Por fin, es destinada como Maestra Propietaria Definitiva a la única Escuela de Niñas que había en aquel momento en Gran Tarajal. Llega a tomar posesión administrativa, e inmediatamente, el devenir de la situación nacional, le ocasiona un gran contratiempo, pues se declara el 18 de julio la guerra civil española. Todos los maestros que han efectuado sus estudios durante la República, son suspendidos al no haber realizado la asignatura de Religión Católica. Son momentos duros para el magisterio nacional y para todo el país. Las comisiones depuradoras hacen su trabajo y el que menos ha de pasar exámenes convalidatorios. De nuevo Doña María viaja a Las Palmas y ante un tribunal eclesiástico presidido por el Sacerdote D. Pablo Ariles obtiene el resultado anhelado.

Tiene que esperar Doña María hasta el 5.10.1937 para incorporarse de nuevo como Maestra Interina a su Escuela de Gran Tarajal. El camino ha sido duro pero ha valido la pena. Viene a sustituir a Doña Consuelo que se marcha destinada a Lanzarote.

La Escuela, en aquella época, estaba ubicada en un local propiedad de Don Germán Domínguez que más tarde sería vivienda de la Maestra. Éste, como el resto de los locales de la época, era tremendamente pobre, eran períodos en que los Ayuntamientos estaban sumidos en grandes penurias económicas, no tenía ventanas y sí dos puertas, la de acceso al aula y la que comunicaba con la vivienda. Como mobiliario, dicen sus alumnas, la mesa de Doña María, la pizarra de un metro cuadrado, seis pupitres alargados donde podían sentarse como máximo cuatro niñas y la luz del día cuando entraba suficientemente.

El ingenio y tanta ilusión por enseñar de la Maestra, van solucionando durante muchos años las barreras que se presentan. Para un número tan grande de niñas y con posibilidades de sentarse sólo una veintena, es necesario traer las sillas de su vivienda, e incluso las de las propias alumnas para colocarlas por los costados de los pupitres, a falta de mesas escribirían sobre un libro y las propias faldas y cuando no había ni sillas ni pupitres, sobre la mesa de la profesora e incluso, porqué no, sobre el mismo suelo, lo importante es que no dejen de venir... ¡ Hay tanto que aprender... !

Niñas de distintas edades, de diferentes niveles, todas miran a su Maestra, es la hora

de leer, - ¡ **Margarita empieza** ! Y la niña, de pie, como en un ritual, da la entrada a la lectura con el tono casi musical que encerraba toda una imitación exacta de su Maestra: << **De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él imaginaba ser castillo...>>, ¡ silencio absoluto!, lo han aprendido de Doña María, no importa que hayan algunas que no sepan leer, las grandes, con los pocos libros que hay, están sentadas y rodeadas de las más pequeñas y tienen la misión de ir marcando con el dedo lo que se va leyendo, y la más pequeñita, la pobrecita, se sienta sobre la falda de Doña María y ella misma le va marcando la lectura. Hoy ha dicho la Maestra que **aprender es tarea de todos y si un niño es capaz de transmitir sus conocimientos a otro niño, el resultado es gratificante para ambos... , por eso hay que atender y luego ayudar al compañero, silencio... !, <<... y es caballero aventurero, y de los mejores... >>****

Y así, en ese ritual, se llena el aula de las mil aventuras del Quijote, o de las sonrisas que reflejan los semblantes de las inocentes niñas cuando repasan los lances del Lazarillo de Tormes. Pronto llegará la Semana Santa, es momento de leer Vidas de Santos. Y La Biblia, bueno, en cualquier momento, elegimos sus enseñanzas para que nos sirvan de ejemplo.

En ese devenir, Doña María se casa con aquel majorero que suspiraba por la llegada del verano. De dicho matrimonio van viendo la luz dos varones y dos hembras. Éstas, con el tiempo e imitando a su madre también serían maestras.

Van transcurriendo los cuarenta y luego los cincuenta, y cada año, corre como la pólvora que ha llegado de nuevo a la Isla el Inspector. Don Francisco Hernández Monzón, va visitando las Escuelas, a la de Doña María también. Las niñas, le reciben levantándose de sus pupitres y luego preparadas para el acto por su Maestra, le van enseñando con soltura sus libretas - son las oficiales, las que hay que enseñar en caso de visita del Inspector, las otras, con las que trabajamos cada día la caligrafía, son las que se hacen con papel de estraza de la tienda y que le han dado a mamá en la compra, y que después de plancharse en la propia Escuela, se cosen y a escribir - en fila y delante del visitante van recordando las palabras de su profesora: << **Juanita, no te equivoques, hay que entregar las oficiales... >>. Luego las preguntas y**

como no, las respuestas adecuadas: << **perdimos Cuba y Filipinas porque perdimos la conciencia de nuestro destino histórico...** >>, o también aquella otra << **España es una Unidad de destino en lo universal ...>>. El Inspector va constatando los adelantos en cálculo, en lenguaje, en todos los conocimientos para la vida que aquella Maestra iba inculcando a sus alumnas. La visita va tocando a su fin, de nuevo al igual que el año anterior y con las niñas en silencio, es el acto protocolario de registrar en el Libro de Visitas las notas laudatorias como reconocimiento a la labor de la Maestra. De nuevo de pie hasta que el Inspector abandona la clase y su Maestra le despide en la calle, junto al coche del Cabildo que en esta ocasión le ha traído: << Adiós Don Francisco, muchas gracias por su visita y hasta la próxima ocasión >>, para luego Maestra y alumnas , celebrar lo bien que les ha ido con un recreo muy bien merecido.**

Esta vez la visita del Inspector ha dado buenos resultados, del Puerto y con un fotingo han traído mobiliario, bueno ya usado porque los listillos de allá se han quedado con lo mejor y nos envían otro en uso. No importa, son bien acogidos, se trata de pupitres bipersonales, un armario, un Crucifijo, un cuadro de Franco y otro de José Antonio que junto al mapa de España, configurarían el nuevo decorado.

Ahora sí, ha llegado la noticia oficial, en el mes de Julio del año 52, la Obra Social de la Falange, destina cien mil pesetas para la construcción de dos aulas y dos viviendas de maestros en Gran Tarajal. Las aulas se construyen, allá, casi en la orilla del mar, con la playa como recreo para las niñas. Sólo tenía un inconveniente, el pequeño aseo no se podía utilizar por falta de agua. Es la década que comienza el comedor escolar de " Auxilio Social " y que ayudaría en la alimentación de los niños del lugar y si sobraba, de otros pobres necesitados.

La Maestra, a pesar de padecer una diabetes horrible que no la logra sacar un sólo día de la clase, tiene tiempo para todo, a la tardecita prepara a un grupo de alumnos de bachiller que posteriormente tendrían que examinarse en Gran Canaria, jamás, en el tiempo que duraron aquellas clases particulares, cobraría por esta actividad, << **es por el bien de los niños, yo ya tengo mi sueldo** >>. Por la noche, ya es hora de comenzar con la obra de teatro que una vez ensayada escenificarían en la Iglesia,

delante de todo el pueblo. Este año será " Ruth, la espigadora" o " El juicio de Salomón " o quizás " La ambición rompe el saco ". Para la exposición de fin de curso disfrutaba tanto como sus alumnas, << **prepararemos labores, ganchillos, tricotados, encajes...** >> y los fines de semana, en su propia casa, reunión de las Maestras de las Unitarias. Se encontraban allí, y compartían sus experiencias y también las anécdotas. Por un lado les servía para reciclarse y además mataban así la soledad terrible de las distancias. Allí estaban todas, la del Cardón, la de Tarajalejo, la de Tesejerague, la de Tiscamanita... Pasan los años, jamás tuvo horas para ella, siempre que pudo las dedicó a su escuela.

Aunque el sueldo casi no llega, es raro el mes que no hay una necesidad que cubrir. << **¿ Luis, que te parece si le compramos el material a Fulanita, sólo son unas libretas y unos libros de lectura, son tan pobres...>>. Su esposo la comprende y asiente, << **son las cosas de Mamá** >> , dice a sus hijos. El razonamiento de Doña María era aplastante, << **Es para las niñas, todo lo que hagamos por ellas es poco y además lo compenso con la felicidad de ser Maestra, para mí ése es el mejor regalo** >>.**

Son los años setenta y se han agrupado todos los Maestros en la nueva construcción escolar de Gran Tarajal. Allí, en el Colegio García Blairzy, tendría la gran suerte de tener a sus dos hijas como compañeras de claustro en dos fechas distintas, Juana y Joaquina Cubas de Súa.

<< **Mi madre fue maestra por encima de todo, era feliz con su trabajo** >>, continuamente repetía << **Aprendo más de los niños que ellos de mí** >>. << **En una ocasión, discrepé con ella sobre metodología, no entendía como aún en los últimos años de su carrera hacía pasar el dedo de los niños pequeños que no sabían leer por encima de lo que leía en un cuento... y la respuesta fue muy sencilla y fácil de entender : Así lo he hecho siempre, se acostumbran a ir viendo palabras y poco a poco conocerlas, además de que eso les hace sentirse más importantes, les gusta...>>.**

El día quince de marzo de 1981 se jubila. En su homenaje, sus compañeros

acertadamente, entre otros detalles le regalan " un reloj ". Algo que jamás había utilizado en su vida profesional y que encierra todo un símbolo. Es el reconocimiento a una vida dedicada a la educación en exclusiva y sin prisas . Es la confesión profunda de quienes habían constatado tanta ilusión por ser maestra y enseñar a toda hora.

Como consecuencia de su enfermedad, Doña María muere a los pocos segundos de haber afirmado que se encontraba bien, lo hace tal como había vivido, sin que de su boca se oyera un sólo lamento.

De quienes se han tomado datos para escribir estas líneas dicen de ella con orgullo: << Fue mi maestra >>.

J. Nieto Reguera. Gran Canaria. Febr. 1994.